



# FANDANGO

**BAILE SEMANAL**  
**DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO**

**10**  
centimos



—Es un conejo perfecto.  
—Qué, ¿no te gusta, bien mío?  
—Si, más le encuentro un defecto:  
que no se parece al mío!

Ayuntamiento de Madrid

# EL FANDANGO

Solo hay una cosa me-  
 tor que un hombre; dos  
 hombres.  
 MADAME WHITE  
 Señoras del siglo de  
 un hombre antes de  
 camino de la felicidad.  
 PROSOPICIA

**BALLE SEMANAL**  
 DEDICADO  
 AL HEROSO SEXO MASCULINO  
 DIRECTORA  
**D. PANCHITA CALLENTE**

El hombre es el objeto  
 que viene en la vida.  
 APTIMA  
 El hombre es el objeto  
 que viene en la vida.  
 MRS. ALMA

Año I      Barcelona 23 Octubre de 1881      Núm. 38

EN LA LIBRERIA



—Tiene usted la no-  
 vela 'Prospicua' de  
 —No, señoría; las  
 prospectas de tiempo  
 que se agotan.

# EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-  
bre piensa en tu abuelo

AGIPINA

El hombre es el eterno  
niño; respeta su ino-  
cencia.

MESALINA

## BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.<sup>a</sup> PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-  
jor que un hombre: dos  
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de  
un hombre marcan el  
camino de la felicidad.

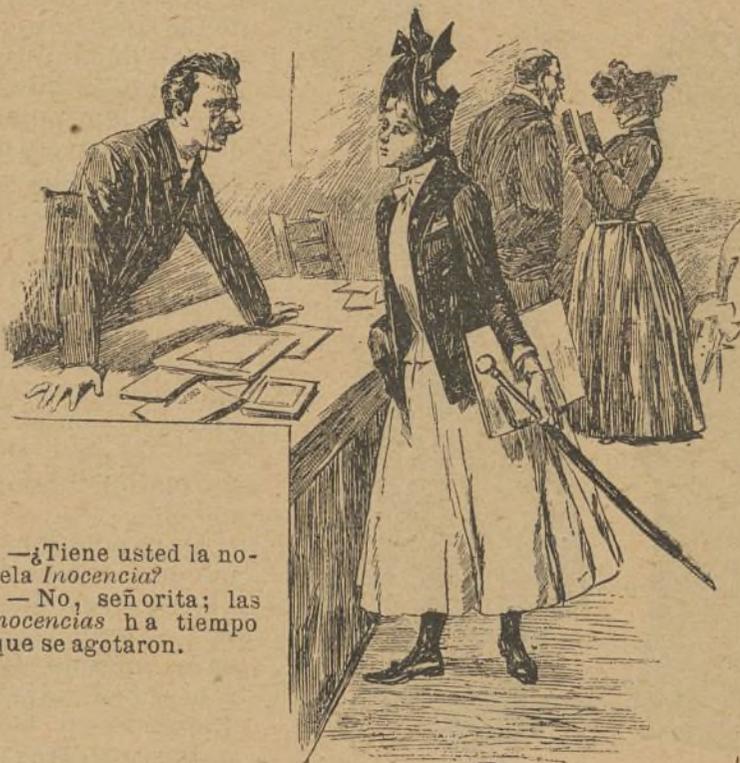
PROSERPINA

Año I

Barcelona 23 Octubre de 1891

Núm. 38

EN LA LIBRERÍA



—¿Tiene usted la no-  
vela *Inocencia*?

—No, señorita; las  
*Inocencias* ha tiempo  
que se agotaron.

## Crónica

Ya han regresado á Barcelona de sus excursiones veraniegas todos los que nos habían abandonado al comienzo de la temporada estival.

Las de Higoseco son las únicas que todavía permanecen en Archena á donde fueron á curarse cierta erupción que les había salido en la piel á consecuencia del disgusto que recibieron cuando la entrada de Cánovas en el ministerio.

## DOS TIPOS



El es un tipo muy raro,  
ella parece muy bruta  
y ella y él son unos tipos...  
¡que no se les vé la punta!

Hoy, las de Higoseco ya están completamente curadas, y si no regresan es porque le deben al fondista cuarenta y cuatro duros y tres perros grandes y no se los pueden pagar aunque las descuertize.

Ellas han inventado una historia tristísima á propósito de su situación angustiosa, y apenas llega un bañista nuevo al establecimiento, van y le cojen y le espetan la relación de sus desventuras, intercalando lágrimas y suspiros flatulentos, hasta que el hombre se enternece y les dá tres ó cuatro pesetas como socorro generoso.

Y así van pasando los días y comienzo en la mesa redonda, hasta que el fondista se aperceba y las ponga en la puerta de la calle después de pegarles media docena de bofetadas.

Hay personas que apenas pueden comer durante el invierno tres días á la semana y, sin embargo, no dejan de salir cuando llega el verano á hacer el viajecito de rigor. Llegan á un balneario cualquiera con tres baules llenos de trapos sucios y siete pesetas, y principian por pedir un buen cuarto y mesa de prime-

ra y duchas continuas. Luego, al acercarse la hora del pago, fingén una carta preñada de malas noticias, se la leen al dueño ó a la dueña del hotel llorando como unas Magdalenas, y además de no satisfacer el pupilaje todavía sacan el importe de los billetes y algunos reales para panecillos.

Para estos seres, la vegeñenza debe de ser algo así como el ungüento amarillo, y tanto les importará á ellos que los tiempos sean malos y que se haga insostenible la crisis monetaria, como puele importarme á mí el cólico de Isasa ó el descubrimiento de las habas verdes.

Sin embargo, ellos disfrutan y cuando regresan á Barcelona se exhiben por esas ramblas con una fatuidad fin de siglo, y nos saludan con cierta sonrisita de protección que nos hace pensar en que los presidios de Ceuta y Melilla están faltos de alojados.

Mis lectores dirán que para llevar á efecto esas extratagemas se necesita tener mucho *cutis*; no, queridos lectores, lo que hace falta no es *cutis* precisamente, sino *pellejo de buey* de cuatro dedos de grueso.

Ya tenemos, pues, á nuestra hermosa ciudad que ha vuelto á adquirir la animación y el alegre aspecto de las temporadas de invierno.

Los bañistas están en casa, como si dijéramos.

Todos han regresado satisfechísimos de sus respectivos viajes y con el cutis tostado por el sol y los pulmones saturados de tomillo y hierba buena.

Unos se han bañado en San

Juan de Luz, otros en Biarritz, quienes han visitado el extranjero, quien se ha limitado á pasar el verano en San Feliu de Guixols bañándose en una tinaja en compañía de su señora, dos hijas y un gato de angola.

Como muchos tuvieron que empuñar los enseres de su casa para poder verificar el viaje, ahora se encuentran con que no pueden comer, ni pagarle al casero, ni mudarse los calzoncillos, y tienen que sentarse en el fogón de la cocina y dormir en el suelo encima de un felpudo.

En cambio, han recorrido las playas del Norte y se han codeado con la *crema* de la sociedad madrileña, y han jugado al *bacarrat* en compañía de un senador del reino y un cochero de punto.

Y como dice el adagio que *sarna con gusto no pica*, ellos, ahora, cuando el casero les ponga de patitas en la calle y se vean obligados á pasar cuatro días con un plato de *monchetas airosas*, pensarán en sus veraniegas excursiones y dirán filosóficamente:

—Y lo que nos hemos divertido, ¿no se cuenta?

PANCHITA CALIENTE.

## DE PICOS PARDOS

(Romance caballeresco)

Embozado hasta los ojos  
Dí con la oscura calleja,  
Y con receloso paso  
Temiendo que alguien me viera,  
Entré en un sucio portal

## EL FANDANGO

Alumbrado por tinieblas,  
Resolviéndome á subir  
Por una angosta escalera,  
Hasta dar con mis narices  
En los hierros de una reja.  
Una mujer mal vestida,  
Flaca, paliducha y fea,  
Cancerbero de la casa,  
O mejor dicho *llavera*,  
Surgió al punto ante mis ojos  
Como aparición siniestra,  
Y después de preguntarme

Si iba solo, abrió la puerta  
Viendo que lo confirmaban  
Sus ojos y mi respuesta.  
—Adelante, rubio, dijo,  
Y entre usted en la sala aquella.  
Y sin mediar más palabras  
Entré en el *salón de espera*.  
Constituía el mueblaje  
Un diván de gutapercha  
Mal envuelto en unas fundas  
Pobres, sucias y harapientas;  
Y adornaban las paredes



¿Los dos aquí en campo raso  
y en medio de los trigales?..  
Son escenas inmorales  
de las que nunca hize caso.

Unas láminas obscenas,  
Y un espejo, cuya luna  
Sembrada de manchas negras,  
Estaba en cuarto menguante,  
En cuarto de tanta mengua  
No hubo pasado un momento  
Y sin tener tiempo apenas  
Para liar un cigarro,  
Y observar la estancia aquella,  
Cuando entrando una tras otra  
Diez ó doce mujerzuelas,  
Sin mediar otro saludo  
Que un «buenas noches» á secas,  
Ocuparon los divanes,  
Esperando á que eligiera.

Contemplé la *mercancia*  
En busca de la *pareja*  
Y entre aquellas esculturas  
De carne podrida y muerta  
Que se revuelca en el vicio  
Y en el fango *culebrea*,  
Cubierto el cuerpo de andrajos  
De terciopelo y de seda,  
Vi en apartado rincón  
Una cara triste y bella,  
La de una niña, un capullo  
Parecía, que se abriera  
A los soplos de la brisa,  
Y había tanta inocencia  
En sus ojazos azules,  
Y tan sumisa y tan tierna  
Me miraba aquella pobre  
Desdichada, que con verla  
Comprendí que era su vida  
Un calvario de tristezas.

Me decidí en el momento,  
Elegiendo por pareja  
A aquella triste muchacha  
De tan singular belleza,  
Que retrataba en su rostro  
Pálido de Magdalena,  
No sé que vagas angustias,  
Ni qué misteriosas penas.

En un cuarto sucio y lóbrego  
Entré con mi *Dulcinea*.  
Sobre lo que *allí* pasó,  
La discreción me aconseja  
Corra, no tupido velo,  
¡Una manta de Palencia!

## II

Han pasado nueve días  
Dés la feliz noche aquella,

Estoy postrado en la cama  
Víctima de cruel dolencia;  
Y en los momentos de insomnio,  
Cuando la fiebre me aqueja,  
Maldigo con toda mi alma  
A aquella joven tan bella,  
Que reflejaba en su rostro  
Pálido de Magdalena,  
No sé que *vagas angustias*  
Ni qué *misteriosas penas*.

P. N.

## AVENTURA ROMÁNTICA

Voy á referiros —exclamó Valentin— una de mis aventuras amorosas más singulares. Estando yo en Nápoles, hace algún tiempo, pasaba gran parte de la noche al lado de una rubia encantadora. Cierta madrugada, al retirarme como de costumbre, por la escala de cuerda que pendía del balcón, tropezaron mis piés con el cuerpo de un hombre que se deslizaba por otra escala paralela á la mía.

—¡Eh! —grité— ¿quién eres?

—Soy el cura Desiderio —me contestaron— ¿y tú?

—Rafael Garnci.

Nos conocíamos de antiguo y nos echamos á reir. Al llegar á tierra le pregunté:

—¿Vienes de decir misa?

—No; vengo de ver á mi novia.

—Y tú ¿de dónde vienes?

—¡Diablor! de ver á la mía.

—¿Es guapa?

—Rubia como el oro ¿y la tuya?

Rubia como un sembrado de mieses.

—¡Vive Dios! ¿sabes que se me ocurre una cosa?

—Dila, si es de las que se pueden saber.

ESCENAS TUMEDAS



Caracoles y como aprieta!



—Me guareceré en este portal á ver si escampa.



—¡Calle! Otra que también busca refugio.



—Servidor de V. ¡Demonio! ¡Vaya unas pantorrillas!



—Me parece que ya ha escampado un poco.



—Sí, efectivamente...



—Si V. quiere honrar mi brazo, señorita...



—¡Allors enfant!



—¿Quiere V. sostenerme en momento?



—Voy á remangarme los pantalones...



—¡Cielos!... ¡¡Ladrona!!!...

—Las escalas están puestas.

—Ya lo veo.

—Dentro de las habitaciones la oscuridad es grande.

—Bien ¿y qué?

—En la oscuridad no es fácil conocer el rostro de una persona que se acerca, y lo natural es confundir al intruso con el amante... ¡Presbítero! me agradaría mucho saber si el cutis de tu novia y el de la mía tienen igual suavidad.

—¡Por vida del... No tendría yo inconveniente alguno en practicar una averiguación idéntica.

—¿Convenido?

—Convenido.

—Una palabra más ¿Crees tu que dos caballeros pueden cambiar sus novias sin que las espadas se desnuden y sin que salga sangre del cuerpo?

—Creo, Rafael, que lo más procedente es que mañana nos cortáramos la cabeza.

—Conformes. ¿En donde podré verte mañana?

—En la hostería del viejo Palforio.

—Iré á buscarte. Adiós.

—Adiós,

Ibanse á subir por las respectivas escalas, cuando Desiderio se detuvo y me detuvo.

—Rafael, háy que hacer las cosas con ciertas apariencias de verdad. Dame tu capa y tu sombrero.

—Dices bien; toma.

—Ahí van mi sombrero y mi capa.

—Mil gracias.

—No hay de qué.

Subíamos al mismo tiempo y cuando ganamos los balcones, nos despedimos en voz baja.

—Felicidades, presbítero.

—Garnci, muchas felicidades.

Al día siguiente nos batimos y el presbítero resultó con una herida en un brazo. Pero nuestro honor de caballeros quedó limpio de toda mancha.

C. MENDES.

## UNA CARTA

Amiga Inés: Ya sabes que me case. El que va á ser mi esposo. Es por todo un buen chico, Y por más que no es rico. Tiene un sueldo bastante decoroso.

Al dar hoy este paso. En que mi porvenir al albur juego, Satisfago, por fin, aspiraciones. Que tuve siempre, y ya veremos luego. Si al elegir marido tengo suerte, (go. Pues es lo más probable que éste sea. Compañero de hogar hasta la muerte. (Y quiera Dios que yo morir le vea.)

Desde hoy no jugaré, con Juan, mi primo. (Al menos cuando esté el otro delante. Y pienso ser modelo. (te. De esposas por lo fiel y lo constante.

¡No sabes cuánto anhelo. Que lleguen los instantes de la boda! Te diré, en confianza, que te fijes. Mañana bien en mi, cuando yo diga. El sí ansiado, verás, querida amiga. Ruborizarme toda;

Y verás cual me pongo colorada. Para que se me vea enamorada. A la par que inocente y pudorosa, Para que no me crean descocada. Que es, según mi mamá, muy mala. (cosa.

Te extrañará al leer estos renglones. (nes

Este lenguaje un tanto descarado: Estas son las lecciones. Que mi mamá me ha dado, Así como otras en que me ha advertido. (tido

Para que gaste yo los pantalones

NIÑERIAS



—¿Está usted embarazado?  
 —Yo embarazado! ¿Y por qué?  
 —Dicen que lo está mi madre  
 y está lo mismo que usted...

Que en casa debe usar siempre el  
 (marido.)

Adiós, Inés. Mañana muy temprano  
 El traje vestiré de desposada  
 Que ha de servir para otorgar mi  
 (mano.)

Desde mañana tengo ya un marido  
 En quien descansen mi fortuna y  
 (nombre,

Siempre es bueno tener cerca algún  
 Que guarde las espaldas. (hombre)  
 Y aunque no lo parezca estoy más li-

(bre)  
 Puesto que él no ha de estar siempre  
 Y pegauo á mis faldas. (cosido)

Y nada más por hoy, querida mía,  
 Sino es que me permitas un consejo:  
 Cásate, no seas to. ta, cualquier día,  
 Sino puede ser joven, con un viejo,  
 Porque se está mejor.—Tuya

María.

EPIGRAMA

Iban jugando sin tino  
 Rosa y Juan por un camino,  
 ella á caballo, él á pié,  
 cuando dió el burro un traspie  
 y Rosa al suelo se vino.  
 Juan del lance se rió,  
 Rosa á su vez le imitó,  
 y repuestos ya del susto,  
 Juanillo, como era justo,  
 de nuevo á Rosa montó.

¡ OH !

Me gustan las españolas,  
 las francesas me extasían,  
 las inglesas me enagenan,  
 las alemanas me incitan,  
 me vuelven loco las rusas,  
 y loco y medio las chinas,  
 me entusiasman las georgianas,  
 adoro las neoyorkinas,  
 y me muero por las turcas  
 y me pirro por las indias;  
 ya sean gordas ya sean flacas,  
 ya sean altas, ya sean chicas,

y las rubias, las morenas,  
 las de ojos grandes, las vizcas,  
 solteras, como casadas,  
*horizontales* y viudas,  
 las cristianas, las ateas;  
 mahometanas y judías,  
 cojas mancas, tuertas, sosas,  
 pelonas, necias y limpias...  
 en fin, que ya estoy temiendo  
 que si me caso algún día,  
 me lleguen á gustar todas  
 ¡á excepción de mi costilla!

P. C.



*La muerte.*—Como te marches con ese muñeco  
 te revientó.

*El.*—¿Y dónde irán mis miembros?

*La muerte.*—Al purgatorio.

## FANDANGUERIAS

Ya le están minando el destino al Gobernador civil de Barcelona.

¿Por qué?

Pues sencillamente porque es un buen gobernador, mal que les pese á ciertos caciques estupidos y posibilistas.

El señor Vivanco, que ha logrado en poco tiempo hacerse simpático á los barceloneses, por su celo y su inteligencia en el cumplimiento de su difícil cargo, no puede continuar gobernando en la capital de Cataluña.

No transige con los *chanchulleros* y las salvajadas de los caciques municipales, y, claro, se irá con la música á otra parte.

Don Manuel nos ha multado varias veces y nos ha perseguido hasta con encarnizamiento injusto, pero no por esto le guardamos rencor y dejamos de comprender que si, como se susurra, llegaran á trasladarle, su traslado sería una de tantas injusticias como realizan los ministerios que se dejan dominar por el caciquismo rastreo y sinvergüenza.

Nosotras, al fin mujeres, le habíamos llegado á tomar cariño á don Manuel.

¡Es tan buen mozo!

Leo en un periódico pancista:

«Se trata de crear en Gracia un nuevo asilo para sirvientas, donde se podrán albergar las que no tengan domicilio ni casa donde servir.»

¡Olé ya!

Pero no dice el colega, y es una

lástima, si en el asilo ese habrá individuos que cuiden del orden, aseo y buen régimen de las albergadas.

Yo creo que, por lo menos, no les ha de faltar un conserje con que entretenerse en los ratos en que las pobres se aburran.

Digo, me parece.

Y, á propósito de asilos.

¿Cuándo se les vá á ocurrir á los que manejan la cosa pública, con ambas manos, crear uno de esos establecimientos benéficos con destino á las escritoras más ó menos pornográficas?

Digo esto, porque hay por ahí literatas y poetisas sensibles que han llegado á la madurez de su vida sin haber podido lograr su ideal, y se encuentran con quince ó veinte resmas de papel escrito y sin diez y ocho céntimos para comprar una libra de *monchetas*.

¡Qué bien les vendría á estas señoras un asilo así, como el que se proyecta construir en Gracia!

Allí podrían encontrar alimentación nutritiva é inspiración ardorosa.

Tampoco les faltaría ideal.

El conserje.

Hemos visitado los *altos del Folies-Bergère*.

¡Cómo se conoce que no estamos en tiempo de *veda*!

Y se puede ir al *monte* en busca de caza.

Lo que nos extraña es que los *guardas* encargados de perseguir á los cazadores furtivos, hagan la

vista gorda y consientan que se tire delante de ellos.

Esto no podemos explicárnoslo, pero averiguaremos las causas que para ello influyen y las sacaremos a relucir en el número próximo.

Aviso á los interesados.

Y conste que EL FANDANGO se hace oír cuando quiere.

Porque habla clarito y sin preámbulos.

¡Alerta!



Llegó don Paco y sin desempolvarse visitó á su maestro.

Lo que dijeron, ellos se lo saben y á nosotras nos importa maldita la cosa, aunque según se dice no se trató más que de ocupar la poltrona que ocupa el señor Silvela.

Yo no sé lo que sobre el particular hay de cierto, pero la verdad es que el de Antequera es más garboso y sobretodo más *echao pa lante* y eso no deja de ser un poderoso aliciente para que el cantor de Elisa haga todos los posibles para atraérselo.

Nosotras, que todas tenemos hombre para nuestro uso, vamos al decir, nos hechiza el señor Romero, con sus dientes y todo, con que figúrense ustedes lo que les va á pasar á las pobres señoras que viven en cuaresma perpétua.

¡Y don Antonio tiene un ojo mas perspicaz!



Supongo que leerían ustedes en la prensa diaria el extracto de la sesión que celebró nuestro Ayuntamiento la pasada semana.

¡Y qué elocuente estuvo el diminuto concejal Sr. Tort y Martorell, con respeto á la cuestión de higiene!

Vamos, yo sin mirar el tamaño de la pieza, me doy por satisfecha y desde hoy en adelante me puede contar el señor Tort como á una admiradora suya.

Vaya si lo seré.

Como que se lo merece.

Defender con la elocuente palabra que él posee y con datos irrefutables á mis antiguas amigas.

A lo dicho, desde hoy me declaro *Tortillista*.



Señores corresponsales.

Salud.

Anuncio á ustedes que se ha reimpresso ya el **Almanaque de «El Fandango»** y que por lo tanto, deben apresurarse á hacer los pedidos que crean convenientes, antes de que vuelvan á agotarse los ejemplares.

La Virgen Santísima quiera conceder a ustedes tantas felicidades como Almanagues vendan.

Y Cristo con todos.

---

## CORRESPONDENCIA

---

Juanita Sola. — *Chunchón*. — Son versos sin intención.

Carolina. — Lugo. — Ya se lo diré á tu mamá.

Petra del Todo Caliente. — *Calatayud*. — ¡Indecente!

Chucha Chocha. — *Calomocha*. — ¿Pero es usted *chocho* ó *chocha*?

Carmén Jeta Resfriada. — *Valladolid*. — ¡Que bobada!

Vicentica Rus — *Valencia*. — ¡No té vesté *motta siensia!*

Y no leo mas cartitas porque resultan malitas.

¡Oh, jóvenes literatas!

Cuidadito con las *tatas*.

Que si me las quereis dar no os volveré á contestar.

---

Pujol y Solé, impresores, Calle de...

## EN EL CAMPO



—Mucho cuidadito con pellizcarme la pantorrilla!  
 —No temas; mis sentimientos son más elevados.

DE SOBREMESA



Yo —Vamos, que acertar no puedo  
 porque rien estos tres.  
 El lector.—Que han comprado el *Almanaque*  
 y le acaban de leer.-

## ¡¡¡ATENCIÓN!!!

**¡No mas callos!! ¡No mas dolor de muelas!!  
 ¡No más enfermedades secretas!!**

Se está imprimiendo ó *porientouso* é inaudito

## ALMANAQUE de la Biblioteca de EL FANDANGO

Escrito por las literatas más pornográficas de la creación é ilustrado  
 por las dibujantas más *entretenidas* del Globo.

Muy pronto se pondrá á la venta.

**¡¡VIVA YSASA!!**

Ayuntamiento de Madrid